



ENVIRONMENTAL & SOCIAL RESPONSIBILITY (/ADVOCATE/CATEGORY/ENVIRONMENTAL-SOCIAL-RESPONSIBILITY).

Ostras sociales: Comunidades inspirando acuicultura

Monday, 14 March 2016

By Christopher Kazarian

Cultivadores de moluscos de Nueva Inglaterra plantan semillas para una vida mejor en casa y en el extranjero



La Fundación Oyster Creek Island (ICOF) ha invertido en proyectos de acuicultura en Zanzíbar como una manera de dar alimentos e ingresos a las mujeres como estas. Foto cortesía de Island Creek Oysters.

Para que cualquier empresa tenga éxito, en última instancia debe ser consciente de la línea de fondo. Sin embargo, la rentabilidad no tiene por qué venir a expensas de la filantropía. Los dos conceptos no son mutuamente excluyentes.

Dos empresas de acuicultura, a menos de 100 millas de distancia de la costa este de los Estados Unidos, han demostrado que el éxito se puede medir más allá del dinero.

En 1992, Skip Bennett plantó sus primeras ostras en la Bahía de Duxbury, y así nació Island Creek Oysters. Durante los primeros años, Bennett vendió sus ostras a Massachusetts desde la parte trasera de su camioneta pick-up.

Hoy en día, Island Creek Oysters está a la vanguardia de la acuicultura estadounidense como un productor, mayorista y distribuidor, operando 10 granjas en Duxbury y empleando una plantilla de 17 en su división mayorista. También ha puesto en marcha restaurantes de mariscos de alta gama en Boston y Portsmouth, N.H.

La génesis de la fundación de caridad Island Creek Oyster Foundation (ICOF) de la compañía evolucionó a partir de un festival de ostras que comenzó hace nueve años. En ese primer año, los fondos recaudados en el evento apoyaron organizaciones benéficas de Duxbury.

El festival creció rápidamente desde unos pocos cientos de personas que se reunían en un pub local a más de 4.000 que descendían a Duxbury Beach. El presidente de la empresa Chris Sherman dijo que Bennett quería aprovechar ese crecimiento para hacer algo más, y más lejos. “Ese segundo año empezamos a utilizar el dinero que recaudamos para el desarrollo internacional,” dijo Sherman.

Específicamente, Island Creek Oysters se asoció con el Dr. Hauke Kite-Powell, un especialista de investigación en el Instituto Oceanográfico Woods Hole (WHOI), para poner en marcha un criadero en Zanzíbar. Enraizada en la filosofía de enseña-un-hombre-a-pescar, el objetivo del proyecto era ayudar a las mujeres en la comunidad costera de Stone Town a ser auto-suficientes, no sólo para producir suficiente Andara, o almejas, para su nutrición diaria, sino también para apoyar una mejor vida para sus familias, al proporcionar más seguridad financiera.

“Con la construcción de un criadero, queríamos que tuvieran una fuente consistente de semillas para que pudieran crear suficiente producto para traer al mercado,” dijo Sherman. “Así que en realidad, esto les traería un ingreso por lo que ganarían aún más emancipación, así como el ser capaces de alimentar a sus familias con proteínas de alta calidad.”

Sherman dijo que el criadero sufrió de mala calidad del agua, forzándolos a cerrar la operación, pero desde entonces la fundación ha ayudado a financiar uno nuevo que se está construyendo en el pueblo más rural de Bububu, un suburbio de Stone Town.

Embajador educativo de la acuicultura

Noventa millas al sur de Duxbury en South Kingstown, Rhode Island, Perry Raso se ha convertido en un embajador, de suertes, para la acuicultura y sus potenciales beneficios para la comunidad.

Se inició en 2002, año en que fundó Matunuck Oyster Farm en conjunción con una subvención federal de tres años que recibió para ayudar a financiar el Proyecto de Educación de Acuicultura del Estado del Océano. El propósito de la iniciativa, dijo Raso, era fomentar la aceptación de la acuicultura mediante la educación.

“La gente tiene que entender que las granjas de cría de moluscos no son algo que temer. Son algo que está ayudando a aumentar la biodiversidad y la cantidad de especies locales en un área. Por lo que este tipo de educación es importante.”

La gente tiene que entender que las granjas de cría de moluscos no son algo que temer. Se trata de algo que está ayudando a aumentar la biodiversidad y la cantidad de especies locales en un área. Por esto, este tipo de educación es importante.

El adaptó el plan de estudios para grupos individuales – clubes rotarios, escuelas medias, ingenieros, biólogos – a los que estaba hablando, centrándose en la necesidad de la acuicultura y el proceso biológico de los cultivos acuáticos en escalas grandes y locales. Después de cada presentación, Raso entonces llevaba a los estudiantes a una gira de su granja.

Al igual que Island Creek, los comienzos de Matunuck fueron humildes, empezando con un acre, luego tres y eventualmente siete. Matunuck cultiva principalmente ostras, pero también almejas y vieiras que se venden a mayoristas y restaurantes locales.

Debido a que necesitaba un muelle comercial, la operación de Raso se expandió en 2009 para incluir un restaurante donde continúa llevando a cabo recorridos. El popular restaurante se ha convertido en un destino, sobre todo para los visitantes de verano en el Estado del Océano, tal vez estimulado por críticas positivas en el Boston Globe, *Yankee Magazine* y USA Today, el último de los cuales listó a Matunuck como uno de los mejores “10 lugares en los EE.UU. para saborear las ostras en su media concha.”

Mientras Raso admite que la subvención federal jugó un papel decisivo para él para iniciar su granja – financió el 50 por ciento de sus costos iniciales de equipos – el entendió la importancia del componente de educación ligada a la financiación. “Casi todo el mundo que he tenido la oportunidad de llevar a la granja ha dicho lo mismo: ‘no puedo creer que tanto va en ella,’ dijo. “Ellos simplemente pensaron que uno está creciendo algunas ostras en el agua y que las recogen con botas de almejas puestas.”

El impacto de sus esfuerzos puede llegar a ser duradero. Algunos de los niños que visitan están viendo la línea de la costa por primera vez. Lo que es más, Raso ha tenido al menos uno de sus estudiantes siguiendo una carrera en el negocio de criaderos de mariscos.

Raso dijo que en los círculos de la acuicultura, que es uno de los pocos que proporciona oportunidades de aprendizaje prácticas para el público en general. Todavía lo hace por razones prácticas; hay una demanda para ello. “Después de la concesión yo tenía este enorme inventario de gente que me pedía venir a su clase o preguntando si podían venir a mi granja, así que seguí haciéndolo,” dijo.

Así que ha construido un negocio de turismo rural de lo que inicialmente tenía como intención ser simplemente una manera de ganarse la vida. “No empecé a recoger mariscos porque me encantó,” dijo. “Fue la mejor manera que sabía cómo hacer dinero.”

En el proceso, él ha ayudado a mostrar que la acuicultura es algo para agruparse alrededor, no sólo en Rhode Island, pero en lugares como África y el Sudeste de Asia, a donde ha viajado para promover prácticas sostenibles. “La gente tiene que entender que las granjas de cría de moluscos no son algo que temer,” dijo Raso. “Son algo que está ayudando a aumentar la biodiversidad y la cantidad de especies locales en un área. Por lo que este tipo de educación es importante.”



Perry Raso es el fundador de Matunuck Oyster Farm en South Kingstown, R. I., donde trabaja para educar a su comunidad sobre los beneficios de la acuacultura. Foto cortesía de Matunuck Oyster Farm.

Financiación de inversiones que valen la pena

A pesar de los riesgos de la financiación de desarrollos en regiones lejanas como Zanzíbar, Sherman dijo que tales esfuerzos son importantes para Island Creek pues “es poner nuestro dinero donde está nuestra boca. Tenemos acceso a estos fondos a través de nuestros eventos, los que hacemos para recaudar dinero. Es nuestro trabajo como una fundación para ser buenos administradores y determinar qué proyectos ameritan inversión.”

Skip Bennett, CEO de Island Creek Oysters, ayuda a recolectar almejas con una mujer de Zanzíbar. Foto cortesía de Island Creek Oysters.

En Haití, la fundación se ha asociado con el experto acuícola Dr. Valentine Abe, fundador de la Caribbean Harvest Foundation. ICOF ha financiado dos granjas de tilapia en la isla – una en el Lago Azuei, en las afueras de Puerto Príncipe, y otra en el lago artificial de Péligre – así como dos criaderos de peces.

Este es el cuarto año que Island Creek Oysters ha apoyado la empresa, por una suma de \$ 100.000 al año. Los resultados han sido impresionantes. “Tenemos alrededor de 450 jaulas de peces desplegadas y cerca de 450 familias que se ganan la vida con el cultivo de peces en esos dos lagos,” dijo Sherman.

Los impactos han ido mucho más allá. Cuando él visitó por primera vez la empobrecida nación, Sherman describió la situación como grave; personas vivían en chozas de barro sin alcantarillado y sin recolección de basura. Muchos niños exhibían síntomas de desnutrición debido a la deficiencia de proteínas.

En menos de cinco años, dijo Sherman, “la diferencia es marcada. Todos los niños están bien alimentados, tienen ropa ... y han sido capaces de desarrollar la construcción de viviendas en el lado de un pueblo. Ellos viven en estas casas bonitamente coloreadas con luces de calle. Hemos visto una disminución de los embarazos de adolescentes, disminución de las tasas de natalidad y todo el mundo está mucho mejor desde un punto de vista cualitativo. La energía del pueblo es mucho mejor y el lugar esta encendido.”

Como alguien que creció en Duxbury, Sherman dijo que ser parte de una organización que es capaz de crear un cambio positivo en otras partes del mundo ha sido satisfactorio. “Ha sido una experiencia tremendamente gratificante,” dijo. “Realmente alimenta la mente y el alma para tomar lo que hacemos y usarlo para hacer una diferencia en las vidas de otras personas.”

Al final, este tipo de esfuerzos filantrópicos colocan la atención en los beneficios que la acuacultura puede tener en la sociedad. “La vitalidad económica de cualquier zona es buena alimentación y nutrición,” explicó Sherman. “Sin una buena nutrición y ser capaz de obtener un ingreso a través de la agricultura, no se puede hablar sobre el cuidado de la salud y la educación, ya que sin un ingreso no se tiene ningún medio para alimentarse a sí mismo, por lo que es difícil realizar el potencial en cualquier otra cosa.”

Author



CHRISTOPHER KAZARIAN

Copyright © 2016–2019
Global Aquaculture Alliance